

Historia del dogo de Burdeos

I 27

Los perros fueron utilizados por los antiguos, desde los tiempos más remotos, para la guarda de casas y rebaños, para la caza y en los combates.

Pocos pueblos se han conocido que no hayan confiado á los perros la defensa de sus amos en la caza ó en la pelea. Los galos no fueron excepción de esta regla, y se sirvieron de sus perros contra las legiones romanas.

Los cruzamientos con otras castas en diferentes países á que llegaron galos y romanos, originaron las diferentes variedades más ó menos parecidas á las actuales razas. El origen del dogo de Burdeos se pierde en la noche de los tiempos. Strabón (siglo I de J. C.) afirma que los bordeleses comerciaban en perros



Bruto I, llamado "El Intrépido"



Caporal

mucho tiempo después. Además, estos alanos no constituyeron una raza definida y homogénea; pero su carácter distintivo era una estatura excepcional. De ellos había tres clases principales:

La primera era de perros de guarda, muy grandes, bajos, que recuerdan el actual perro de Burdeos, y los llamaban perros turcos y perros de carnicería.

Los alanos de jauría ó perros gentiles, eran mayores, más esbeltos y rápidos.

Los perros de jardín eran el resultado del cruzamiento de las otras dos razas mencionadas, y se los empleaba principalmente en la caza del animal á que se refiere el nombre.



César I

de combate. Ellos, como todos los galos, tenían los perros en gran estima, y los adiestraban en la custodia de sus propiedades y en la lucha contra las fieras.

¿Son estos antiguos dogos bordeleses los antepasados directos y efectivos del actual dogo de Burdeos? Es muy probable. Su raza muy especial en el sudoeste de Francia se ha propagado con notable abundancia á lo largo de la frontera pirinenca occidental.

Parece probable que el tipo del dogo de Burdeos, constituye una forma característica bien definida bajo un régimen, costumbres y selección especialísimas.

Se conserva memoria de la existencia de estos perros en el país indicado y las más antiguas tradiciones á que la memo-

ria humana alcanza, demuestran que siempre han sido reconocidos sus méritos, su fidelidad y su valor.

No faltan autores, que atribuyen su importación á los alanos, pobladores de la región del mar Caspio, que invadieron la Europa, y llevaban consigo unos perros fuertes y feroces en alto grado. Despues de atravesar aquella, se establecieron esas tribus en la Charente inferior, donde al fin se fusionaron con los naturales del país. Pero esta teoría tiene en su contra el hecho de que los alanos no llegaron al imperio romano hasta el siglo IV de J. C., es decir, mucho después de la época á que se refieren los informes de Strabón; sin que, por otra parte, sea posible establecer vínculos de parentesco entre los dogos de Burdeos y esos perros alanos que bajo este nombre constituyen una raza especial, pero que no se conoce hasta



Menelick II

Se repite frecuentemente que los alanos de Gastón Phoebus, el gran cazador gascón, eran perros de Burdeos, olvidando indudablemente que procedía de cruzamientos múltiples y variados, según el objeto que se proponía el que los disponía, y que los animales no tenían más vínculo común que la semejanza del nombre.

En estos cruzamientos los alanos de carnicería tenían por objeto dar "presa" al producto, y acometividad en el ataque, y dejaron como traza anatómica el volumen y la forma bulbosa de la cabeza.

Los segundos elementos utilizados eran los sabuesos franceses, que han engendrado una con-

(Sigue en la pág. 129).